

## Los caminos de la pedagogía: trabajando por su reposicionamiento<sup>1</sup>

**Mgr. Liliana Abrate**  
**FFyH.**  
[labrate@ffyh.unc.edu.ar](mailto:labrate@ffyh.unc.edu.ar)

*“... No aspiramos a inventar respuestas absolutas y definitivas: rescatado el amplio campo de la pedagogía, queremos dejarlo abierto al pluralismo, a la crítica y la recreación permanente como forma de existencia.”*  
Flora Hillert (2011)<sup>2</sup>

El desafío de reflexionar en torno a la Pedagogía hoy, resulta relevante para los procesos de construcción del campo científico de las Ciencias de la Educación. El mismo intento de pensar el lugar de esta disciplina en el campo, junto a sus múltiples complejidades, constituye un debate epistemológico atravesado por los desafíos que las prácticas educativas deben afrontar en las sociedades contemporáneas.

Iniciaré estas consideraciones revisando el contenido del título del panel al que nos convocaron. Tal como está planteado: “Para qué sirve la pedagogía hoy? Debates en torno al desempeño profesional del Licenciado/a en Ciencias de la Educación en las Sociedades Contemporáneas”, podemos reconocer que expresa una de las tantas polisemias o superposición de significaciones que pueblan nuestro discurso pedagógico. En su formulación emergen dos posibles interpretaciones:

---

<sup>1</sup> Presentación realizada en el ciclo “Intercambios pedagógicos- Charlas-Debates en torno al desempeño profesional del/la licenciado/a en ciencias de la Educación en la sociedad contemporánea” (primera charla). Organizadas por la Escuela de Ciencias de la Educación en junio de 2015. Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH). Universidad Nacional de Córdoba (UNC).

<sup>2</sup> Hillert, F (2011) Compiladora. “La mirada pedagógica para el siglo XXI: teoría, temas y prácticas en cuestión. Reflexiones de un encuentro”. Maestría en Educación. Pedagogías Críticas y Problemáticas Socioeducativas. CLACSO. Universidad Nacional de Buenos. Aires.

- Primera opción: entender la Pedagogía como sinónimo del campo de las Ciencias de la Educación.
- Segunda opción: entender a la Pedagogía como una disciplina integrante del campo de las Ciencias de la Educación.

Al menos en el ámbito de nuestra región, prevalece la segunda opción; quizás no suficientemente fundada en los debates epistemológicos que exigiría. Es desde allí que me atrevo a reconocer y desarrollar dos cuestiones interrelacionadas que permiten advertir su complejidad:

- ❖ Una primera cuestión referida a la Pedagogía como disciplina con su propia especificidad, nos remite a revisar su estado de situación.
- ❖ Una segunda cuestión referida al desempeño profesional de los licenciados en Ciencias de la Educación, también autodenominados pedagogos, en los diversos ámbitos laborales.

Considero relevante estas precisiones para cualquier campo disciplinar y en especial para la Pedagogía por las características de sus procesos de configuración<sup>3</sup>. Desde la Cátedra de Pedagogía en nuestra Escuela de Ciencias de la Educación, abordamos el problema de la especificidad de la Pedagogía, aunque no siempre se lo reconoció del mismo modo en otras universidades. Desde la década del 80, sostuvimos un trabajo y una postura, casi militante, en relación a la necesidad de debatir sobre la situación de la Pedagogía como disciplina específica del campo de las Ciencias de la Educación. Concretamente, en todos los encuentros científicos, de cátedras o eventos académicos, llevábamos nuestra preocupación sobre la situación de la Pedagogía, su reconocimiento científico y su debilidad para orientar las prácticas educativas.

Este planteo no se genera desde una abstracción academicista, sino justamente desde la advertencia que algunos pedagogos, como Alfredo Furlán, nos acercaban durante los primeros años de retorno de la democracia, en relación a la Pedagogía en la Escuela. Es

---

<sup>3</sup> Para abordar desde la perspectiva histórica la configuración de la Pedagogía conviene revisar los trabajos de autores como A. Furlán, G. Avanzini, J. Schriewer; R.N Buenfil; A. De Alba; M. Díaz; M. Debesse; G. Mialaret; entre otros.

decir, advertíamos que las prácticas educativas en instituciones educativas no reclamaban, ni reconocían a la Pedagogía como una disciplina que pudiera generar aportes significativos; hasta parecía un molesto zumbido que venía a incomodar el trabajo en las escuelas. La situación más generalizada era que se podía ver en las escuelas el aporte destacado de la Didáctica General y la Específica, de los análisis sociológicos, comenzaban a incidir en los estudios antropológicos, pero la Pedagogía no se reconocía, estaba diluida, desdibujada. Al decir de B. Bernstein, la Pedagogía se había quedado sin voz. Solo podía decir lo de siempre, un discurso tradicional y abstracto, que parecía alejarse cada vez más de las realidades cotidianas (Abrate 2007). De manera similar, en relación con la tarea profesional, se podía advertir que comenzaban a abrirse puertas para la inserción de los pedagogos en tareas ministeriales y de asesoramiento, pero centralmente focalizadas en cuestiones curriculares.

Nuestro posicionamiento sostenía, hoy continuamos con la misma posición, que no nos resignamos a la muerte de la Pedagogía, sino que la concebimos como parte del campo de las Ciencias de la Educación; nos resulta impensable su desarrollo sin los aportes de esta disciplina. Por aquel entonces, reclamábamos y procurábamos intervenir entonces en su revisión, asumiendo una autocrítica acerca de la abstracción y teorización que tenían los saberes pedagógicos. Tarea imprescindible si se procuraba su reposicionamiento en el campo.

Desde allí es que trabajamos en la formación de grado, en la capacitación docente desde la Universidad, en los postítulos y diversos espacios gremiales, proponiendo esta misma discusión; incluso desde el ingreso al introducir a nuestros estudiantes en la carrera. También, en los proyectos de investigación indagando lo que denominamos la dimensión pedagógica de la escuela; pero fundamentalmente en los encuentros de Cátedras de Pedagogía, apostando y trabajando con mucho empeño en dichos eventos, que ya desde el 2007 comenzaban a consolidarse.

Con estas primeras consideraciones entiendo que estaríamos introduciéndonos en el estado de situación de la pedagogía, reconociendo un camino que va desde la crisis caracterizada por la des-pedagogización de las instituciones y del propio campo hacia su

reposicionamiento. En el paso del siglo XX al XXI, un grupo importante de pedagogos de las distintas universidades argentinas encarábamos esta tarea procurando la recuperación de la Pedagogía, a través de dos caminos, tal como nos lo proponía Julia Silber (2007) de la Universidad de La Plata. El primero apostaba a la articulación de los conocimientos existentes para la orientación de las actividades educativas y el segundo se orientaba a la generación de programas y proyectos de investigación.

En parte resultado de tal proceso, pero también por transformaciones políticas generales y educativas, entendemos que hoy el panorama es distinto. Algunos datos nos indican que la Pedagogía se estaría reposicionando, avanzando en el logro de un mayor reconocimiento, reinstalando su voz. Dan cuenta de ello, su inclusión en los nuevos planes de estudio de formación docente, la creación de universidades pedagógicas y de nuevas carreras. Además, compartimos entre colegas esta apreciación en el Encuentro Internacional de Educación que se realizó en la Ciudad de Tandil en 2015; así como en otro evento importante concretado en Buenos Aires, A 30 años de Investigación Educativa en Argentina<sup>4</sup>. En esa oportunidad, Gabriela Dicker expuso en su conferencia lo que denominó los avatares de la Pedagogía y destacó el resurgimiento de la disciplina en un sentido de pluralización y en la recuperación de una vertiente latinoamericana. Su posicionamiento fue compartido mayoritariamente por los asistentes.

Ante esta situación cabría sostener algunas preguntas para profundizar su indagación, aunque solo quedan planteadas por ahora: ¿Qué acuerdos existen respecto a este diagnóstico de la Pedagogía actual? Si es así, ¿cómo se logró este reconocimiento?, ¿qué aportó?, ¿qué está aportando?, ¿qué características del contexto confluyeron?, ¿cómo se jugaron las relaciones de poder?

Si bien en este trabajo no abordaré tales interrogantes, creo importante destacar el valioso aporte generado en el esfuerzo sostenido y multiplicado de muchos colegas en nuestro país y en la región por la producción de conocimientos y el desarrollo de intervenciones

---

<sup>4</sup> Coloquio “30 años de Investigación Educativa en Argentina”. Bs. As. Abril de 2015.  
<https://www.youtube.com/watch?v=E3K8oRvOXC8>

profesionales en distintas instituciones educativas, no solo en los ámbitos formales, en todos los niveles del sistema, sino también en experiencias socio-educativas diversas y desafiantes. Hacia los años 90, muchas actividades se desarrollaron desde posiciones de resistencia a las políticas neoliberales; mientras que en la última década se realizaron con el valioso apoyo y acompañamiento de políticas públicas que fortalecieron y apostaron a la transformación del sistema educativo en su conjunto.

Ahora bien, tras esta breve revisión, quiero destacar que hoy sería insuficiente hablar de “la Pedagogía”, en singular. Considero que deberíamos pluralizar su nominación. La proliferación de producciones científicas encaminadas en lo que A. Furlan y M.A. Pasillas definieron como la trama explicativa, argumentativa y propositiva amerita hablar de “las Pedagogías”, identificando los distintos y múltiples enfoques que se van configurando. Nos encontramos con Pedagogías críticas, Pedagogía de la memoria, Pedagogía social, por mencionar solo las más destacadas, configurándose claramente como sub-campos, con producciones científicas específicas, con procesos de configuración institucional para la formación de profesionales especializados.

A su vez, esta misma pluralización genera la tensión entre la diversidad y la especificidad disciplinar. Es decir, podemos sospechar acerca del impacto de la producción de diversificados discursos pedagógicos en la configuración de su especificidad e indagar su incidencia en la construcción de las fronteras que delimiten su campo.

Por el contrario, entiendo que es necesaria esta diversificación y que la pluralización de los saberes, de las distintas temáticas de investigación, no encapsuladas en lo escolarizado, daría lugar a un proceso interesante caracterizado por su “desborde”. Pareciera que es justamente este aporte el que resulta más requerido y productivo. En tal sentido, Daniel Korinfeld (2005) sostiene que la pedagogía se edificó en una búsqueda constante de saberes y de promesas que la nutrieron y que cuando pretende pensarse en y desde sí misma, cuando revisa la vigencia de sus preguntas, la vitalidad de sus contenidos se desborda y torna fecundo el esfuerzo de renovación de sus dispositivos, imaginando y experimentando diferentes escenarios y vínculos educativos.

Es así, en esta suerte de estado de situación de la Pedagogía, que prevalecen algunos calificativos, tales como disciplina alterada, en tensión, en crisis, en transformación, desbordada, fuera de foco, etc. Contrariamente a lo que podría suponerse, tales adjetivaciones resultan bienvenidas, se constituyen en señales productivas, al tiempo que nos interpelan fuertemente sobre la posibilidad de intervenir en este camino de empeñoso compromiso por su reposicionamiento como disciplina relevante al interior del campo de las Ciencias de la Educación.

Por último, una breve referencia a la segunda cuestión enunciada al comienzo, en relación con el desempeño profesional de los licenciados en Ciencias de la Educación o, como nos gusta llamarnos a veces, los pedagogos.

Al mencionar la posibilidad de intervenir en la marcha de los acontecimientos, me refiero al posicionamiento adoptado ante los debates pedagógicos. Entiendo que en un proceso de transformaciones educativas, no solo somos los pedagogos o los educadores quienes interpelamos a los saberes específicos. Muchos actores sociales y políticos interrogan, desafían y cuestionan las explicaciones y propuestas pedagógicas que pugnan por imponerse. Es justamente allí donde se constituye el núcleo de lo que llamamos el desempeño profesional: en la pregunta, en la visibilización de aquello que permanece oculto, en la revisión de lo dado para inventar y reinventar dispositivos educativos. Esto requiere de un análisis en clave política; es decir interesada por la generación de las propuestas educativas más adecuadas a las diversas situaciones sociales, en procura de la inclusión y democratización de la Educación Pública. Se trata de discutir las posibilidades que tiene un saber pedagógico; ya no solo el generado por la propia pedagogía, sino comprendiendo todas las producciones del conjunto de disciplinas del campo de las Ciencias de la Educación que intervienen en la formación profesional. Es un hacer pedagógico sostenido por una posición política que despliega una intervención en un estado de situación dada, para incidir en experiencias cristalizadas procurando su transformación hacia un determinado horizonte.

La pregunta que formulamos para revisar las prácticas pedagógicas se refieren a: ¿Cuánto puede un conocimiento pedagógico transformar una práctica educativa?, ¿cuándo o en qué

sentido un pensamiento es capaz de intervenir en un estado dado de las cosas? Es así como lo plantea S. Serra cuando sostiene:

Si admitimos como parte del saber pedagógico su carácter prescriptivo en relación a los rumbos que unas prácticas deberíamos asumir, ¿cómo delinear un pensamiento que, sin abandonar la criticidad, sea capaz de “inquietar” una cierta configuración del campo para producir en él algún movimiento. (2009: 31)

Para finalizar, una referencia a la nominación de pedagogo como la forma más recurrente de designar la profesión. La pregunta que se desprende sería: ¿el uso de esta palabra “pedagogo” refleja la estructuración inicial del campo de las Ciencias de la Educación en el que la Pedagogía ocupaba su centralidad? ¿Es herencia de la pretensión universalista, totalitaria de la Pedagogía desplegada durante la modernidad, focalizada en la regulación normalizadora de las prácticas educativas? Cabe reconocer cierta omnipotencia en su utilización, con una tendencia a ubicarse como un todólogo de la educación, posicionándose desde un lugar de reflexión omnipresente que alimentaría la ilusión de construir realidades desde el saber pedagógico; aunque al decir de A. Furlán, se torna impotente. Más bien, reflejaría una añoranza que hace visible la dificultad de acercarse a las prácticas y problemáticas cotidianas.

La generación y consolidación de la reflexión pedagógica es, o debería ser, constitutiva de cualquier intervención pedagógica. Sin embargo, hoy asistimos a una situación inquietante en la que los conocimientos pedagógicos están estallados, las explicaciones resultan insuficientes y las propuestas no parecen encontrar los mejores modos de encauzarse ante los requerimientos actuales.

Un repaso somero por las prácticas profesionales en los últimos años, evidencia la multiplicidad de espacios socio-educativos de inserción social. Desde cada uno de ellos, emergen diversas posibilidades de intervención en la marcha de los acontecimientos; pero no desde la omnipotencia de un saber pedagógico, sino en diálogo con otros saberes y con otros actores participantes de prácticas inéditas. En tal sentido, Estanislao Antelo sostiene que nos enfrentamos a un terreno práctico de disputa sobre el monopolio de las operaciones

de acogida, cuidado y formación del cachorro humano. Si el pensamiento pedagógico aspira a pensarse como tal, precisa intervenir en esa disputa.

Atendiendo este planteo, el desempeño profesional de los licenciados en Ciencias de la Educación, exige un obstinado trabajo reflexivo, de producción de conocimiento pedagógico en estrecha aproximación con las diversas realidades, las multiplicidades del presente, de nuestra sociedad y nuestras historias. Y al mismo tiempo, hacer de ello un territorio para la exploración creativa, un territorio de extrañeza ante lo obvio, territorio de alteridad.

Es esta la invitación y el desafío para el futuro de la Pedagogía al interior del campo de la Ciencias de la Educación.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abrate L. (2007): Pedagogía y Ciencias de la Educación. Relaciones entre disciplinas e interdisciplinariedad. En: A. Vogliotti, S. de la Barrera & A. Benegas (comp): Aportes de la Pedagogía y a su enseñanza. Debaten y escriben los pedagogos (pp 69-76). Río Cuarto. Editorial Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Buenfil R (1995): Discursos educativos en un horizonte postmoderno. En: Monserrat
- Bartolomeu F y otros. Coord. (1996): En nombre de la pedagogía. La identidad de la Pedagogía: interrogantes y respuestas. Universidad Pedagógica Nacional. México.
- De Alba A (1990): Teoría y educación. En torno al carácter científico de la educación. Centro de estudios. Universidad Autónoma del México.
- Debesse M. y Mialaret G (1972): Tratado de ciencias pedagógicas. Oikos Tau. Barcelona.
- Díaz M (1995): Aproximaciones al Campo Intelectual de la Educación. En: J. Larrosa (Comp): Escuela, poder y subjetivación. Ediciones La Piqueta. Madrid.

- Furlán A. y Pasillas, M. (1986): El campo pedagógico. En Cuadernos de Pedagogía Universitarios. Universidad de Colima. México.
- Grinberg S y otros. Compiladoras (2009): Pedagogías desde América latina, tensiones y debates contemporáneos. Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
- Hillert F Comp.(2011): La mirada pedagógica para el siglo XXI: teoría, temas y prácticas en cuestión. Reflexiones de un encuentro. Maestría en Educación. Pedagogías Críticas y Problemáticas Socioeducativas. CLACSO. Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Korinfeld D. (2005): Introducción. En: S. Serra (Coord.): La pedagogía y los imperativos de la época Edit. Noveduc.
- Schriewer J. (1992): La construcción de la pedagogía científica. Diferenciación Institucional y disciplinar, funciones formativas y praxis educativa de la ciencia universitaria de la educación, en Alemania y Francia. Revista de Educación N° 296. Barcelona.
- Serra S. Coord (2005): La pedagogía y los imperativos de la época. Buenos Aires. Editorial Noveduc.
- (2009): La Pedagogía como efecto de Pensamiento. En: F. Hillert, M. Ameijeiras & N. Graziano: La mirada pedagógica para el siglo XXI: teorías, temas y prácticas en cuestión. Reflexiones de un encuentro (pp27-33). Buenos Aires. Universidad Nacional de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras.
- Silber, J. (2007): Algunas cuestiones relativas a la especificidad del saber pedagógico. En: A. Vogliotti, S. de la Barrera & A. Benegas (comp): Aportes de la Pedagogía y a su enseñanza. Debaten y escriben los pedagogos (pp S/D). Río Cuarto. Editorial Universidad Nacional de Río Cuarto.